

Restauración de un puente

Este libro forma parte de una colección de "Breviarios" sobre autores o categorías de la teoría literaria y de la estética. Sin embargo, su brevedad no le impide ser un verdadero compendio sobre los elementos capitales del pensamiento de Jan Mukarovsky.

En primer lugar, Susana Romano-Sued pone en tela de juicio el relativo olvido de Mukarovsky dentro de la genealogía del estructuralismo en sus diversas variantes. Incluso llega a sugerirnos, con buenos fundamentos, que la obra de Mukarovsky anticipa las críticas que se le harían mucho después a un estructuralismo rígidamente inmanentista. No obstante, el primer movimiento de su pensamiento teórico había estado orientado hacia la autonomía de la obra de arte, en cuyas raíces S. Romano-Sued saca a la luz las relaciones de la escuela checa de los años veinte y treinta con las vanguardias estéticas.

No es el menor de los atractivos de este libro el esclarecimiento de las vinculaciones entre teorías y movimientos literarios, que jalonan ciertos modos de abordar lo que Blanchot llamaría después el "espacio literario". Por lo tanto, no sería un hallazgo del llamado postestructuralismo francés la estrecha colaboración —transacción y retroalimentación— entre escritura experimental y teorías estético-literarias.

Pero, como también señala claramente la autora, Mukarovsky nunca defendería un inmanentismo absoluto en el análisis de las obras, ya que siempre sostuvo que en su constitución ingresaban influencias externas, principalmente en torno a la cuestión del valor otorgado o negado a esas obras. De esta atención a la materialidad de la obra, su estructura interna, y a la atribución de valor estético que proviene de lo social y que está sujeta a variaciones históricas, Mukarovsky va a deducir una de sus mayores distinciones categoriales. Nos referimos a la célebre distinción entre el "artefacto" —la obra como cosa, en su materialidad significante— y el "objeto estético", que remite a los procesos e instancias de reconocimiento social sobre el valor de la obra. La obra entonces no es su mera materialidad, sino que se constituye por ese movimiento de remisión con que el artefacto apunta al objeto estético, cuya variabilidad histórico-cultural no permite que el sentido se fije, se cristalice de una vez y para siempre, como podría hacer creer la perduración material del artefacto, la fijeza del texto.

De este modo, siguiendo las conclusiones del intenso breviario, Mukarovsky sería un puente demasiado poco transitado, o acaso tácitamente transitado, entre las posturas de cierto determinismo sociologista y un inmanentismo que de manera idealista procuró leer las obras fuera de toda relación extratextual,

sin hablar de las negaciones del sujeto que se deducían de ese imperio de las estructuras, su repetición, sus valores opositivos pero no dialécticos.

Mukarovsky adquiere así el valor de una figura, una suerte de objeto estético abstracto, representante de una forma de leer que no desdeña la especificidad de lo literario, la forma, la materia del texto, pero que tampoco reduce su sentido a esa configuración cerrada, justificada en sí misma. El valor de la obra es

RICARDO L. COSTA Y DANUTA T. MOZEJKO

EL DISCURSO COMO PRÁCTICA. LUGARES DESDE DONDE SE ESCRIBE LA HISTORIA. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 2001.

Como señalan los autores en la Introducción, el libro está conformado por trabajos de investigación que tienen en común la búsqueda de una perspectiva interdisciplinaria para la consideración del discurso histórico, focalizado experimentalmente en la *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana* de Bartolomé Mitre. En el cruce de saberes acerca de lo social y de lo discursivo, el libro se propone conceptualizar esa relación y desarrollarla como un enfoque teórico y metodológico que atienda al discurso como práctica social y al texto en su heteronomía.

La conceptualización del discurso como práctica, en el primer capítulo, pone el acento en la construcción del agente social y de su competencia, y, en otra dimensión, atiende a las estrategias del enunciador que devienen de las relacio-

social, y también su creación y su recepción que se determinan históricamente.

Por último, el libro se completa con un útil glosario de los principales términos acuñados por Mukarovsky para facilitar la consulta rápida y ofrece un esbozo de las relaciones conceptuales de su pensamiento teórico, que se desarrollan con detenimiento en los diferentes capítulos.

Silvio Mattoni

nes establecidas con otros enunciadores, con el enunciado, con el lector y con los modelos institucionales vigentes. Ambas dimensiones se resuelven en términos de "coherencia", o sea de las alternativas u opciones accesibles al sujeto que escribe desde un lugar social y cuyas marcas se objetivan en el texto.

El capítulo siguiente avanza en el análisis de la lógica que rige a los sistemas de representación, que tienden a mostrar lo producido como "natural" o como "real" y, por lo tanto, a legitimar su práctica y a imponer su sentido como "verdadero". Este enfoque se aplica ejemplarmente al proceso revolucionario presentado por Mitre y a la orientación teleológica que imprime a su proyecto histórico.

La propuesta independentista de Mitre es analizada también en cuanto a

los modelos de representación de la identidad nacional aceptados colectivamente. En esta instancia de análisis se disciernen lúcidamente las condiciones sociales de producción que construyen el lugar desde donde habla Mitre y hacen evidentes las tensiones, conflictos, juegos de poder e intereses que se ejercitan en los sistemas de representación elaborados.

Los dos capítulos finales examinan, por una parte, los modelos epistemológicos de la narrativa histórica entonces en disputa –Mitre y López– que sirven a los autores para definir y precisar las hipótesis de trabajo fundamentales acerca del lugar de los sujetos sociales que producen la historia y la legitiman como verdadera. Por otra parte, se atiende también a la incorporación en el texto de

otros textos y de otros discursos como parte de las estrategias de producción orientadas y elegidas por el sujeto que escribe según un “principio de afinidad”, dentro de los modos menos visibles de afirmar una competencia e imponer un sentido.

La obra se completa con una bibliografía rigurosamente selectiva, estrechamente delimitada en su alcance por el enfoque teórico que se propone más que por el trazado histórico del discurso objeto del análisis. Celebramos la concreción de este libro como necesario para quien se interese por nuevos enfoques teóricos y metodológicos del abordaje de la discursividad social.

Pampa Olga Arán

DANUTA TERESA MOZEJKO Y RICARDO LIONEL COSTA (EDS.)
LUGARES DEL DECIR. COMPETENCIA SOCIAL Y ESTRATEGIAS DISCURSIVAS. Homo Sapiens Ediciones, Rosario (Argentina), 2002, 269 pp.

Lugares del decir es una obra colectiva. Los trabajos que la integran han sido realizados por los miembros del equipo de investigación dirigido por Ricardo Costa y Teresa Mozejko. Si bien todos se inscriben en un marco teórico-metodológico común, elaborado por los directores, cada uno representa un aporte original, al tiempo que una demostración de la productividad del planteo.

Esta propuesta de abordar el discurso como práctica se construye sobre la base de un enfoque interdisciplinario que conjuga aportes de la sociología y la se-

miótica y contribuye significativamente al estudio de la discursividad social. En el primer capítulo se expone el marco conceptual de manera clara y precisa. Su lectura permite visibilizar el eje a partir del cual se vertebran los trabajos reunidos.

Basándose en la consideración de los discursos como procesos de producción de sentidos, los autores dirigen su atención hacia las condiciones sociales de producción. Esta perspectiva los lleva a plantear la necesidad de distinguir entre sujeto social, en tanto agente de esa práctica social específica que es la pro-

ducción de discurso, y sujeto textual, como sujeto construido en y por el texto.

Ahora bien, considero relevante destacar que la relación entre el discurso y su lugar de producción no debe ser planteada en términos de relación entre el sujeto social y el textual, sino entre el agente social y las características de su discurso materializado en un texto. Esto se fundamenta en que las opciones realizadas por el agente social en su proceso de producción del discurso se inscriben en el texto a modo de marcas.

Cecilia Ames y Darío Sánchez han llevado a cabo una labor innovadora al introducir este enfoque en la exploración de la cultura clásica: Ames aborda *Los comentarios de la Guerra de la Galia* con el objeto de demostrar cuánto se enriquece la lectura de la obra de Julio César si se atiende a sus condiciones de producción, circulación y adopción, a su relación con los agentes sociales y las condiciones objetivas dentro de las cuales opera.

Por su parte, Sánchez traza las líneas generales del mapa de los recursos y competencias que construyen el *lugar* de un grupo social determinado: las élites del Alto Imperio Romano. La novedad de su enfoque reside en centrarse en el análisis de las funciones que el capital cultural desempeñaba en la estructura global de recursos de esas élites para mantener su posición y su dominación en el espacio social.

Olga Santiago se ocupa de la obra de Luis de Tejada y Guzmán, autor del siglo XVII. Explora las relaciones entre la posición social del escritor –deteriorada a través del tiempo– y su práctica discursiva.

Su objetivo es demostrar en qué medida se vuelven explicables las estrategias discursivas presentes en un discurso que, más allá de las preocupaciones religiosas, manifiesta la aspiración del sujeto de recuperar honores sociales perdidos.

Ubicados en el marco de la literatura argentina de nuestro tiempo, Cristian Cardozo y Fabián Mossello tratan aspectos significativos de la obra de Piglia y Aguinis respectivamente: Cardozo, cuyo trabajo se titula *Lenguaje y cuerpo en La Ciudad Ausente de Ricardo Piglia*, aborda uno de los elementos señalados en el capítulo inicial: la caracterización del sujeto textual habida cuenta de sus relaciones con otros posibles enunciadores. En este caso, se trata del tema de la representación y del posicionamiento del enunciador con respecto a las distintas posturas teóricas y a los intertextos de Macedonio Fernández y James Joyce.

Fabián Mossello trabaja particularmente sobre *La gesta del marrano* de Marcos Aguinis con el objetivo de analizar la construcción de los sujetos social y textual y, al mismo tiempo, mostrar que las características de la práctica discursiva analizada encuentran explicación por el lugar desde donde se produce. El marco teórico-metodológico propuesto por Costa y Mozejko le permitió poner de manifiesto la relación entre las selecciones realizadas, en producción, por un sujeto social comprometido como intelectual judío y la construcción de un sujeto textual humanista que reescribe la historia del sefaradismo latinoamericano.

Claudio Díaz y Ximena Triquell escogen para su análisis discursos com-